

Jelena BATINIĆ: *Women and Yugoslav Partisans. A History of World War II Resistance*, Cambridge, Cambridge University Press, 2015, 287 pp., ISBN: 9781107091078.

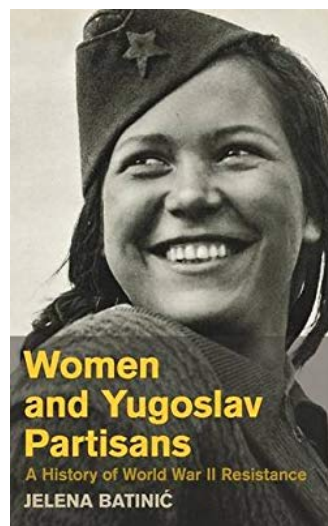
Mariona Rovira Masplà
Universitat Autònoma de Barcelona

Guerra y género: una aportación crítica al estudio del movimiento partisano en Yugoslavia

Uno de los hechos más destacables de la Segunda Guerra Mundial fue la participación en masa de mujeres como combatientes antifascistas en Yugoslavia. Se calcula que de aproximadamente 800.000 efectivos partisanos, 100.000 fueron mujeres. ¿Por qué el Ejército Popular de Liberación y Destacamentos Partisanos de Yugoslavia se decidió a reclutar mujeres? ¿Qué hizo que estas, la mayoría de ellas campesinas de zonas tradicionales, decidieran tomar las armas? ¿Cómo fue la relación dentro del movimiento partisano entre ambos sexos? Estas son algunas de las preguntas que la historiadora Jelena Batinić intenta responder en esta monografía. La autora analiza la evolución histórica del movimiento partisano y la memoria de este en la posguerra, desde la alteración de las normas de género a causa del contexto bélico, hasta la revolución y el establecimiento de un régimen comunista que afirmaría haber resuelto la cuestión femenina y acabado con el período de desigualdad entre hombres y mujeres.

La monografía se inserta dentro de las nuevas corrientes historiográficas militar y de género que analizan los distintos roles que tuvieron las mujeres y los hombres a lo largo de la historia de la guerra. Los intereses de investigación de la autora incluyen guerra y sociedad, la Europa del Este, la Segunda Guerra Mundial y la historia de género. A partir del estudio crítico de las fuentes primarias procedentes del Partido Comunista de Yugoslavia (PCY), el Ejército de Liberación Nacional o el Frente Antifascista de Mujeres, conservados en el Archivo Militar y el Archivo de Yugoslavia en Belgrado, la autora ha confeccionado la monografía ofreciendo un análisis complejo, con sus pros y contras, dejando de lado el maniqueísmo del relato oficial de los protagonistas de la ya desaparecida Yugoslavia. Del mismo modo, la autora examina las representaciones de las partisanas en el cine o la literatura para conocer cómo evolucionó su percepción desde la inmediata posguerra hasta la actualidad.

El estudio presenta el modelo yugoslavo durante la Segunda Guerra Mundial en el que la mujer tuvo un relevante y activo papel en la contienda como partisana. La alteración de las normas tradicionales de género fue una de las consecuencias que acarreó la situación que vivió Yugoslavia a partir de abril de 1941: fue ocupada por parte del Eje para ser a continuación desmembrada y repartida entre la coalición, sus aliados y el nuevo Estado Independiente de Croacia (NDH). La respuesta de una parte de la población fue la resistencia activa contra el invasor, pero también se produjo una violencia interétnica, una guerra civil entre partisanos y chetniks, liderados por Draža Mihailović, y una revolución social. Esta situación de excepcionalidad, inherente de los contextos bélicos, produjo la irrupción de la mujer en el espacio público,



modificando de este modo unos códigos de género totalmente definidos e inamovibles hasta el momento.

La monografía se divide en cinco capítulos temáticos que analizan la participación de las mujeres en la resistencia antifascista yugoslava desde diferentes perspectivas, ofreciendo así un completo análisis del caso. En primer lugar, se presentan los mecanismos y la retórica que los líderes comunistas utilizaron para movilizar de manera efectiva a las mujeres y justificar su participación en el movimiento partisano. Hay que tener en cuenta que la sociedad yugoslava era mayoritariamente rural y patriarcal y la transgresión de los roles asociados a cada género podía conllevar el rechazo de la población y la retirada de apoyo a los partisanos. Una de las herramientas empleadas fue la utilización de figuras del folclore balcánico. Un claro ejemplo serían las heroínas de las leyendas balcánicas que fueron utilizadas no solo para atraer la población femenina al movimiento sino también para legitimar la figura de la partisana ante los ojos de la población. Se trataba pues de una combinación de la visión tradicional de la mujer con una de revolucionaria. Sin embargo, tal y como señala Batinić, en múltiples ocasiones, esta nueva mujer que había irrumpido en el espacio público y en la guerra, un ámbito considerado tradicionalmente masculino, era desacreditada no solo por los enemigos sino también por sus compañeros partisanos.

Pese a esto, el discurso y la estrategia oficiales impulsados para movilizar las mujeres por parte de los comunistas parecía no tener relación alguna con la práctica. Tal y como se ha afirmado anteriormente, además de utilizar un discurso de igualdad, se invocó la cultura de los Balcanes para obtener una mayor aceptación entre la población yugoslava. Cabe señalar que el reclutamiento de mujeres obedecía a las necesidades de la guerra, sobre todo al mantenimiento de la retaguardia, y no al hecho de hacer efectiva la promesa de igualdad entre ambos sexos planteada por los comunistas. El apoyo de estas era esencial para el esfuerzo de guerra y para obtener la victoria. Según expone Batinić, el análisis del discurso que combinaba rasgos patrióticos y del imaginario heroico con conceptos y medidas revolucionarias, deja entrever las múltiples contradicciones de este: a la imagen de la mujer heroica de los poemas épicos tradicionales se le contraponía la mujer que se unía a las unidades como soldado, rompiendo así con los roles establecidos hasta el momento.

En la práctica, pero, se produjo una extensión de las tareas tradicionales asociadas a cada sexo en la retaguardia. Se consideraba que las partisanas asumían un rol masculino que no era propio ni natural de su sexo y se intentaba con vehemencia apartarlas del frente. Su participación en la guerra como soldados se trataba de un hecho excepcional y puntual que volvería a su situación original una vez completada su misión. La participación de mujeres en combate ha obedecido, en general, a los contextos de guerra irregular e insurgencia, ya que es inusual encontrarlas entre las filas de los ejércitos regulares. Aunque estas eran percibidas con virtudes masculinas, no se les otorgaban cargos de alto rango, sino que realizaban actividades relacionadas con su sexo como, por ejemplo, la colada o eran destinadas a realizar tareas médicas.

A continuación, la autora se centra en examinar el Frente Antifascista de Mujeres, una organización creada en diciembre de 1941 en Croacia y, un año después, extendida al resto de Yugoslavia, cuya finalidad era movilizar las mujeres, pero también transformarlas en sujetos políticos y asegurar su integración en un sistema igualitario como sería el futuro estado socialista. Pese a que se trataba de un organismo indispensable para la organización de la retaguardia, las costumbres y las divisiones sexuales del trabajo se trasladaron a la estructura de los partisa-

nos: las mujeres daban apoyo a la guerrilla tejiendo calcetines, jerséis, curando a los heridos y proporcionando comida y cobijo a las familias de los partisanos y los huérfanos. Las reivindicaciones feministas eran percibidas por parte del PCY como reivindicaciones burguesas. Existía pues una contradicción en el proyecto de emancipación de la mujer comunista. Aunque el Frente Antifascista de Mujeres organizaba numerosos programas culturales y educativos para las mujeres y organizaba una parte de la retaguardia, sus compañeros comunistas no respetaban en muchas ocasiones su tarea ya que la consideraban menos importante para el esfuerzo de guerra y con marcadas desviaciones feministas, hecho que comportó una reorganización y la puesta bajo estricta tutela del partido.

Después del análisis del Frente Antifascista de Mujeres, la autora se centra en las prácticas diarias y, particularmente, en los problemas de integración de las mujeres en el movimiento partisano. De nuevo, se ponen de manifiesto las discrepancias entre el discurso y la práctica. La percepción del combate como un universal masculino hizo que desde el principio la posición del PCY respecto a la participación de mujeres en la guerrilla armada fuese ambigua. Sin embargo, a partir de febrero de 1942, Tito permitiría su participación armada. Tal y como demuestra la autora, su integración en las diferentes unidades de partisanos tuvo que afrontar varios problemas. Su inexperiencia militar se intentaba solventar con un entrenamiento mínimo para que no muriesen en combate o fueran heridas. Por esta razón, la mayor parte de ellas eran destinadas a los servicios médicos, principalmente a los hospitales de partisanos en la retaguardia, pero también a los servicios médicos dentro de las unidades de partisanos. Las mujeres no solo eran discriminadas por ser consideradas inferiores por parte de sus congéneres, sino que además el servicio médico era infravalorado y víctima de burlas, ya que su tarea era considerada secundaria. Las burlas no iban solo dirigidas a las mujeres sino también a los hombres no combatientes que trabajaban en los servicios médicos. Aunque el partido defendiera una participación igualitaria en las diferentes tareas, la autora muestra como las conductas tradicionales seguían reproduciéndose y prevalecía la creencia de la inmutabilidad de unas tareas vinculadas a cada género y consideradas naturales. Se creía que estos hombres, juntamente con aquellos que realizasen tareas consideradas no adecuadas para su sexo, perdían su masculinidad. Estos eran sistemáticamente humillados al considerar que habían sufrido una feminización. De la misma forma que pasaba con las actividades que realizaban las mujeres, los roles asociados al género masculino estaban claramente delimitados y quienes no los reproducían serían considerados víctimas de una feminización.

En cuarto lugar, la autora examina las formas de comportamiento, los valores sexuales y las nociones de privacidad en el movimiento. La propaganda enemiga era utilizada para desacreditar la participación de las mujeres como sujetos políticos en el movimiento partisano. En la práctica, el PCY estableció un estricto código de conducta y comportamiento sexual. Aunque este código iba destinado a ambos sexos, en la práctica, las políticas acababan centrándose en las mujeres ya que eran consideradas un elemento desestabilizador para las unidades. La propaganda enemiga se centraba en la “depravación sexual” de las partisanas y hacía referencia a ellas como «prostitutas». Sin embargo, las relaciones entre partisanos no estaban permitidas, aunque la realidad fuera otra. Uno de los hechos más destacados por la autora son los embarazos. Se intentaba evitar que las partisanas quedaran embarazadas ya que no había espacio para la maternidad dentro de las filas partisanas. Por ese motivo, muchas de ellas abortaban, práctica que se legalizó durante el periodo de guerra. La propaganda difundida por los órganos comunis-

tas defendía el sacrificio de la vida privada de mujeres y hombres, incluyendo la renuncia a su sexualidad, para contribuir óptimamente al esfuerzo de guerra. Sin embargo, los hechos eran muchos más complejos.

En el quinto capítulo, la autora analiza las consecuencias en el mundo de posguerra a través del estudio de la memoria de los momentos inmediatos al fin de la contienda y cómo, en la actualidad, las partisanas ocupan una posición de olvido, con una progresiva sexualización de su figura. Las mujeres experimentaron una mejora de su condición después de la guerra. El analfabetismo de una gran mayoría se vio reducido, de la misma forma que algunas comenzaron a acceder a la universidad. Sin embargo, el repartimiento tradicional de tareas según el sexo del sujeto seguía produciéndose: las mujeres no solo tenían que ocuparse de las tareas domésticas, sino que este esquema se trasladaba al trabajo, produciéndose así una doble división sexual. A nivel laboral, en general, no ocuparían altos cargos y seguirían ocupando puestos secundarios o considerados femeninos.

En este mismo capítulo, la autora analiza a través del cine y la literatura como evolucionó la figura de la partisana desde la posguerra hasta la actualidad: se pasó de la figura oficial heroica y alegórica, no solo de la liberación nacional sino también como mito fundacional de la Yugoslavia comunista, hacia una mujer con un carácter marcadamente sexual cada vez más alejada y opuesta a la original.

Finalmente, la autora hace una síntesis de las conclusiones obtenidas en cada uno de los capítulos. En estas también lleva a cabo una analogía con otros casos parecidos respecto al proceso revolucionario, la oposición al ocupante enemigo y las políticas de género, concretamente con la China revolucionaria, el Ejército Popular de Liberación Nacional (ELAS) y el Movimiento de Liberación Nacional en Albania. Afirma que, aunque se creyese que las mujeres eran más adecuadas para ocupar posiciones tradicionales, el caso yugoslavo fue uno de los que fue más allá al emplearlas en roles no convencionales. Sin embargo, estas fueron el objetivo principal no solo de la propaganda enemiga sino también de las políticas disciplinarias del partido. La misoginia que se desencadenó dejaba entrever cómo de arraigados estaban los valores de género tradicionales en la sociedad yugoslava.

Así pues, Jelena Batinić nos presenta una historia actualizada, matizada y rigurosa de las mujeres en la resistencia antifascista yugoslava, dejando de lado la literatura partidista que ha ignorado su importancia o las ha presentado de manera distorsionada respecto a la realidad. El uso de documentación primaria sobre las decisiones del partido por parte de la autora ha puesto de relieve las escisiones de los líderes partisanos sobre la ideología de género y también de las actividades de posguerra de las organizaciones femeninas. Para atraer a las mujeres y legitimar su participación en la batalla, el PCY utilizó el imaginario heroico del folklore de los Balcanes combinándolo con un lenguaje revolucionario que dejaba entrever una futura libertad y emancipación para ellas. El levantamiento de las masas campesinas y su politización fue la respuesta a la fractura de la vida diaria producida por la ocupación extranjera. Los comunistas yugoslavos invocaron y adoptaron tradiciones a su agenda para facilitar la movilización en masa de las mujeres, que eran movilizadas cuando había problemas por bajas masculinas y eran retiradas durante o después de la guerra cuando el conflicto ya se había resuelto. Su reclutamiento obedecía pues a las necesidades del momento y no al intento de cumplir sus reivindicaciones sociales y políticas. Así se confirmó cuando en el último año de guerra, la transformación de las guerrillas partisanas en un ejército regular se aceleró. Paralelamente, se procedió a la retirada de las parti-

sanas del frente que ya había empezado en verano de 1943 cuando fueron retiradas del combate para ser enviadas a los servicios sanitarios o secciones administrativas. Además, la división sexual del trabajo se trasladó a las unidades de partisanos donde el sector femenino seguía ejerciendo las tareas asociadas tradicionalmente a su género. Esta circunstancia se repite en las resistencias antifascistas donde las mujeres han sido incluidas como efectivos para hacer la guerra. Es por ese motivo que una parte de la historiografía que se dedica al estudio de la guerra y el género cree que la tesis sobre la guerra como un punto de inflexión y una experiencia liberadora para las mujeres tiene que ser matizada. Pese a esto, tal y como expone la autora, la mayoría de veteranas recuerdan con nostalgia y como una experiencia liberadora aquellos momentos en los que actuaban como agentes históricos y sujetos políticos.